

Introducción a la semana

Lun
27
May
2019

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beato Andrés Franchi (27 de Mayo)**

“También vosotros daréis testimonio”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Salmo 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26 — 16, 4a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Hemos entrado ya en la sexta semana de Pascua y así, progresivamente vamos tomando conciencia de las consecuencias de la experiencia pascual. No nos encontramos sólo ante una conmemoración anual de unos hechos ocurridos en tiempos lejanos. Tampoco ante un hecho que, aunque importante, parece no tener relevancia para la humanidad hoy. Ciertamente tenemos delante un reto inmenso: anunciar la Muerte y Resurrección de Jesucristo en un medio hostil. Hostilidad e indiferencia. Posiblemente esta sea más peligrosa que aquella.

Los viajes de San Pablo que estamos escuchando en estos días y que responden a una misión que se les ha encomendado: “separadme a Bernabé y a Saulo para la tarea a que los he llamado”, nos presentan un estilo misionero. El mismo estilo de Jesús. Ir al encuentro de la gente. Compartir con las personas y conversar con ellas. Y será este diálogo sereno el clima propicio para comunicar la Buena Noticia que se les ha encargado difundir. San Lucas refiere la experiencia de Lidia, que escucha con atención. Si a los de Emaús les abre el entendimiento para que comprendan el sentido de las Escrituras, a esta mujer de Tiatira, el Señor le abre el corazón. El testimonio de lo ocurrido en ella debió arrastrar a la familia. Así se desprende de lo que dice el texto de los Hechos: “Se bautizó con toda su familia.” La existencia se torna elocuente cuando es adentrada en una experiencia iluminadora y ciertamente el encuentro con Jesús de quien Pablo está hablando, renueva interiormente y convierte al que le acoge en señal para otros, que serán movidos también a adherirse al Resucitado.

El Espíritu de la Verdad dará testimonio de mí

Ha comenzado Jesús a referirse al Espíritu que será enviado como consecuencia de la Pascua. Juan lo ha señalado explícitamente, en el marco de la fiesta de las Tiendas y con la simbología del agua: “Porque aún no había Espíritu, pues Jesús no había sido glorificado.” (Jn. 7, 39) En el pasaje evangélico de hoy, la misión del Espíritu está vinculada a un testimonio: El Espíritu de la Verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Frente a las acusaciones y falsos testimonios aducidos para condenar a Jesús y descalificar así su obra, un Testigo superior avala la autenticidad mesiánica de Jesús y lleva a descubrir en sus obras la actuación del Padre. Ratifica a Jesús como el Ungido y conduce a los discípulos al reconocimiento de su condición de Señor. Juan nos sitúa ante la unidad esencial de la Pascua: al anochecer del primer día de la semana...recibid el Espíritu Santo. Con ello capacita y encomienda una misión que es continuación de la suya y está vinculada al testimonio del Espíritu.

Y también vosotros daréis testimonio

Para que haya continuidad es preciso recibir el Don que no es otro que el mismo Espíritu Santo. Así como ha dado testimonio el Espíritu, los discípulos lo darán también. No es un testimonio distinto, sino el mismo, pues viniendo en socorro de nuestra debilidad, nos lleva a recordar todo lo que Jesús dijo y llevó a cabo, conduciendo al conocimiento de la verdad plena. Será, pues, desde esta experiencia como se pueda testificar en línea con el testimonio del Espíritu, que Jesús es Señor. Y esto se continúa en la experiencia de la comunión fraterna. El amor entre los discípulos permitirá el reconocimiento de la condición discipular de sus seguidores.

Os he hablado de todo esto para que no se tambalee vuestra fe

En este diálogo de despedida Jesús adelanta a los discípulos las consecuencias que tendrá su seguimiento. De igual manera que a él lo han rechazado y llevado a la cruz, los discípulos compartirán la misma suerte. Las razones son claras: el desconocimiento del Padre y del mismo Jesús llevan a posicionarse en contra de cualquiera que se tome en serio la propuesta cristiana. La advertencia que recoge este pasaje proclamado hoy tiene como objetivo consolidar el seguimiento de los discípulos, pues el Maestro ya se lo había comunicado.

Con estas mismas palabras somos alentados los discípulos hoy. No son tiempos fáciles y se acumulan las dificultades. Frente al desaliento que puede amenazar a los bautizados, Jesús nos ofrece la certeza de su presencia siempre alentadora y suscita una convicción sólida: ya nos lo había anunciado: tendréis dificultades, pero yo estaré con vosotros siempre.



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.
Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Hoy es: Beato Andrés Franchi (27 de Mayo)

Beato Andrés Franchi

Andrés Franchi nació en Pistoia (Toscana, Italia). Entró muy joven en la Orden en el convento de Santa María Novella de Florencia. Fue uno de los restauradores de la disciplina regular, prior de Pistoia y durante dieciocho años su obispo. Convirtió a muchos pecadores, pacificó la ciudad, fue admirable por sus obras sociales de acogida y ayuda a los necesitados, por sus sermonarios y por las constituciones sinodales. Murió en el convento de Santo Domingo de Pistoia, donde se había retirado renunciando al obispado, el 26 de mayo de 1401 y allí se venera su cuerpo. Su culto fue confirmado en 1921.

Del Común de pastores: para un obispo.

Oración colecta

Oh Dios, que hiciste del beato Andrés
un modelo excelso
por su piedad y doctrina
del predicador de tu Palabra
y del servicio pastoral;
concédenos, por su intercesión,
que, luchando animosamente en tu servicio,
podamos obtener frutos abundantes.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Mar

28

May

2019

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“No abandones la obra de tus manos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Les conviene que Yo me vaya” porque esa partida, pasando por su pasión y resurrección abre la posibilidad de una relación más íntima, más personal con Jesús: “Si alguno me ama, guardará mi Palabra, mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él”.

Solo se ama lo que se conoce. Esto presupone un encuentro con el Resucitado. Vivir este encuentro es obra del Espíritu Santo. Sólo su presencia en nosotros hace posible conocerlo y amarlo. Solo poseyendo el Amor Trinitario podemos conocer a Dios y su Palabra, porque solo por connaturalidad es posible penetrar el misterio divino e interpretar sus enseñanzas. Por esto nos conviene que se vaya y nos comunique su Espíritu.

Nos conviene que se vaya porque a partir de ahora, por obra del Espíritu, nuestra fe será más verdadera, más plena. A partir de ahora es más claro que lo decisivo en el encuentro con Jesús es creer en Él, creerle a Él. Y para ello viene en nuestra ayuda la iluminación del Espíritu Santo que lo hace presente en nosotros.

Es necesario que nos envíe su Espíritu que nos probará cuál es la gravedad del pecado del mundo que se niega a creer en Él, a aceptarlo y a amarlo. Gravedad porque cierra al mundo a la trascendencia, a la plenitud de la comunión con la Divinidad y a la posibilidad de construir aquí un mundo justo y solidario.

Por la acción del Espíritu comprenderemos la justicia de que el Hijo vuelva al Padre, de que su humanidad sea glorificada. Comprenderemos y gozaremos con la alegría del Padre por la glorificación del Cristo total en el cual también somos ya glorificados también nosotros. Y que por esta glorificación el Hijo pueda hacernos partícipes de su Espíritu de Hijo.

Crear es vivir, por obra del Espíritu, en la certeza de que el Enemigo, el Príncipe de este mundo, ha sido vencido por la Sangre de Cristo, ha sido juzgado y condenado. Es saber que la presencia del Espíritu en el creyente expulsa al demonio, lo libera. Y también que da la sabiduría y valor necesarios para ser testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Crear es saber que la última Palabra la pronunció Cristo en la Cruz y que esa Palabra es amor y que ese amor suyo es eterno. Que estamos en sus manos porque somos obra suya. Esto es lo que creían Pablo y Silas: que el Amor es más fuerte que la muerte. Y esto es lo que vio el carcelero a través de su testimonio. Por eso creyó y se bautizó.

¿Es nuestro gozo que el Hijo haya sido glorificado? ¿Es nuestra confianza, nuestra esperanza, su victoria sobre el Mal y la Muerte que la acción del Espíritu actualiza en los creyentes y por medio de los creyentes?



Sor Ana María Albarracín O.P.
Monasterio Inmaculada Concepción (Concepción, Argentina)

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

“En Él vivimos, nos movemos y existimos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Salmo 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Encontramos a Pablo ya en su 2º viaje misionero, llegado a Atenas siente un gran desgarramiento interior al ver una ciudad tan culta dominada por la idolatría. Se va a dedicar a combatirla al mismo tiempo que nos da uno de sus mejores discursos para anunciarles y debatir sobre el Dios verdadero.

A los griegos les encanta un buen debate, habiendo oído predicar a Pablo en las plazas, le llevan al Areópago para que compartiera su nueva doctrina con las multitudes allí reunidas. Los atenienses están orgullosos de su capacidad intelectual y disfrutaban oyendo nuevas ideas, Pablo utilizará sus dotes y formación oratoria, dejándonos un discurso en el que menciona varias ideas filosóficas con las que los mismos atenienses estarían de acuerdo, al mismo tiempo que añade su formación hebrea y sobre todo desde su experiencia personal con el Cristo Resucitado, Él y por Él, ha cambiado totalmente su vida.

Pablo puesto en pie en medio del Areópago, comienza su discurso mostrándoles que ha observado esta ciudad y que le ha dejado una grata sorpresa; les dijo: “*Varones atenienses, en todo os veo como muy religiosos, (= supersticiosos)*”, -en los dos sentidos se puede entender- *porque paseando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual está esta inscripción: **Al dios no conocido***” (v. 23a). Pablo trata de conectar con los atenienses desde dónde están para guiarles hacia donde deben ir. Esta mención de un Dios no conocido o desconocido prepara el camino para que pueda hablar de su Dios conocido. “*Aqué! pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste os anuncio yo*”.

El contenido del anuncio como tal, parte de un Dios creador de todo, no sujeto a hechuras humanas, está en todas partes y para encontrarlo, sólo se necesita tener una actitud de búsqueda, “*porque en Él vivimos, nos movemos y existimos*”. Se da en el auditorio una escucha atenta. La ruptura llega con el anuncio central del mensaje cristiano: un Cristo crucificado y resucitado, “*un Cristo que es fuerza y sabiduría de Dios*” 1ªCor 1,24. Aquí Pablo fracasa pero no abandona.

Esta forma de predicación de un gran experto y apasionado Pablo, nos sirve de ejemplo de cómo se adapta un sermón para un grupo particular. En nuestra sociedad actual tan diversa, este modelo debe animarnos a creer y apostar por anunciar un evangelio liberador que sea Buena Noticia para todos, sobre todo para las personas que viven sin esperanza, ya sea que se apoyen en diferentes poderes=idolatría, o que carezcan de lo imprescindible para vivir.

“El Espíritu de la Verdad, es nuestro maestro”

Jesús pone de relieve una de las funciones del Espíritu Santo: *iluminar, enseñar, guiar, para que sus discípulos puedan entender la Verdad plena*”, de esta forma completará las enseñanzas que Jesús les ha dado durante su vida terrena pasada a su lado, es más, la promesa de Jesús se amplía para todos sus seguidores en el futuro. Aquí entramos nosotros, ya estábamos en su pensamiento.

La actuación del Espíritu no se entiende tanto en el sentido de «verdades nuevas», sino de que la verdad que Jesús ha ido predicando, tiene que profundizarse y adaptarse a las varias circunstancias de la historia, conservando la identidad y la fuerza liberadora del Evangelio de Jesús.

Todo esto, no lo podían captar los seguidores de Jesús en ese momento. ¡Qué dolor supondría para Jesús contemplar esta realidad! El reino está iniciado, su mensaje no puede ser entendido por sus discípulos que escuchan atónitos, menos aún ponerlo en práctica, y, Él tiene que irse, solo si se va al Padre, el Espíritu de la Verdad será enviado a ellos, y proseguirá su obra. ¡Cuánta confianza la de Jesús ante este grupo de amigos incrédulos y miedosos! ¡Cuánto nos parecemos a ellos!, y Jesús sigue creyendo y confiándonos su obra. Dejémonos guiar, e iluminar por su Espíritu.

Para entender la obra del Espíritu basta recordar la maduración que supuso la Pascua y luego Pentecostés en la fe de Pedro, y los suyos. No sólo en su fortaleza de ánimo y en su decisión, sino también en la comprensión de la persona y la doctrina de Jesús. ¿No ha sido todo el libro de los Hechos una prueba de cómo el Espíritu iba conduciendo a aquellas comunidades hacia esa verdad plena? Él sigue actuando en nuestra vida y en nuestra historia.



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
30
May
2019

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Beato Santiago Salomoni (30 de Mayo)**

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 1-8

En aquellos días, Pablo dejó Atenas y se fue a Corinto. Allí encontró a un tal Áquila, judío natural del Ponto, y a su mujer, Priscila; habían llegado hacía poco de Italia, porque Claudio había decretado que todos los judíos abandonasen Roma.

Se juntó con ellos y, como ejercía el mismo oficio, se quedó a vivir y trabajar en su casa; eran tejedores de lona para tiendas de campaña. Todos los sábados discutía en la sinagoga, esforzándose por convencer a judíos y griegos. Cuando Silas y Timoteo bajaron de Macedonia, Pablo se dedicó enteramente a predicar, dando testimonio ante los judíos de que Jesús es el Mesías.

Como ellos se oponían y respondían con blasfemias, Pablo sacudió sus vestidos y les dijo:

«Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza. Yo soy inocente y desde ahora me voy con los gentiles».

Se marchó de allí y se fue a casa de un cierto Ticio Justo, que adoraba a Dios y cuya casa estaba al lado de la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su familia; también otros muchos corintios, al escuchar a Pablo, creían y se bautizaban.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 16-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver».

Comentaron entonces algunos discípulos:

«¿Qué significa eso de “dentro de poco ya no me veréis, pero dentro de otro poco me volveréis a ver”, y eso de “me voy al Padre”?».

Y se preguntaban:

«¿Qué significa ese “poco”? No entendemos lo que dice».

Comprendió Jesús que querían preguntarle y les dijo:

«¿Estáis discutiendo de eso que os he dicho: “Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver”? En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría».

Reflexión del Evangelio de hoy

La evangelización diaria

Encontramos hoy a Pablo llegando solo a Corinto, capital de Acaya. La ciudad acogía dos culturas, la griega y la romana, y las diversas religiones del imperio. Era un importante nudo de comunicaciones y de comercio, ciudad rica y con fama de malas costumbres. Para Pablo sería la ciudad del amor y del dolor. San Lucas la presenta como la ciudad donde el evangelio se abrió definitivamente a los paganos, después del rechazo de los judíos. ¿Cómo desarrolló Pablo ahí su misión evangelizadora?

Toma contacto con un matrimonio judeo-cristiano expulsado de Roma, con ellos se hospeda y trabaja en su oficio de tejedor de lona.

Cuando llegan Silas y Timoteo se dedica de lleno a la predicación a los judíos. Pero desde su propia llegada asistía los sábados a la sinagoga, discutía y procuraba convencer a judíos y griegos. Se supone que a los primeros les presentaba a Jesús como el Mesías que esperaban. No lo aceptan y reaccionan con blasfemias. Pablo rompe con ellos.

Anuncia que se dedicará a predicar a los paganos. Ellos y Crispo, el jefe de la sinagoga, convertido con toda su familia, “escuchaban, creían y se bautizaban”. Podemos suponer que fueron la base de la comunidad cristiana que Pablo formó durante su año y medio de estancia y a la que envió después dos cartas.

Anunciar el evangelio, entonces y ahora, siempre cosecha éxitos y fracasos. Podemos encontrar incluso predisposición en contra. Corinto no sería tan distinta de nuestros ambientes actuales. Pablo sigue siendo hoy una referencia en su constancia para consolidar aquella comunidad. Nada se logra en un momento y tampoco hay garantía de cosechar lo que se siembra.

La dinámica de la evangelización es siempre la misma: escuchar – creer – bautizarse. En nuestros ambientes de poscristiandad la Iglesia ha recuperado la importancia del kerigma o primer anuncio y el papa Francisco nos ha convocado el próximo octubre a un Mes Misionero Extraordinario. Para que haya escucha tiene que haber quien anuncie. Muchos, incluso cristianos bautizados, necesitan escuchar. Pablo, en Corinto, nos enseña cómo anunciar: trabaja en su propio oficio, acompaña y comparte la vida diaria, participa en los encuentros de fe que la propia gente vive, aprovecha cualquier ocasión para dar testimonio... y Dios sabe cuándo le llegue a cada persona el momento de creer y decidir bautizarse-incorporarse.

Tristezas y alegrías

El evangelio escogido para hoy tiene el mismo tono de despedida que la solemnidad de la Ascensión del Señor que mucho tiempo se celebró este jueves y ahora se hace el próximo domingo. Son palabras tomadas del discurso de Jesús en la última cena.

“No me veréis... me volveréis a ver” lo comprenderían mejor sus oyentes a la luz de los acontecimientos de muerte y resurrección que presenciarían después. Un tiempo de no visión y aflicción, referido a la pasión, en que la muerte de Jesús alegraría a otros y les entristecería a ellos. Y un tiempo de volver a ver, de encuentro con el Resucitado, de alegría que nadie les podría quitar. Porque Jesús seguiría estando presente de otra manera en medio de los suyos. Una presencia misteriosa pero real.

Nosotros también vivimos ausencias de Jesús y noches oscuras, situaciones de muerte, de renuncia, de dolor. Nos cuesta entender en él, en nosotros mismos y en los demás las situaciones que son como piedras que aparecen en el camino. No hay Pascua sin muerte. No hay resurrección sin cruz. Incluso al anunciar el evangelio aparecen fracasos y predisposición en contra. También éxitos, nuevas visiones e interpretaciones, luces que disipan oscuridades.

Tengamos confianza. El Espíritu de Dios y el mismo Cristo están presentes en todas las situaciones de nuestra vida y no nos abandonan. Con ellos las tristezas cobran sentido y pueden cambiar en alegría verdadera.



Fray José Antonio Fernández de Quevedo
Real Convento de Santo Domingo (Almería)

Hoy es: Beato Santiago Salomoni (30 de Mayo)

Beato Santiago Salomoni

Santiago Salomoni nació en Venecia (Italia) en 1231. Vivió siempre en Forlì, con una vida santa llena de los dones del Espíritu Santo, destacando por su humildad y su servicio a los pobres. Murió en Forlì el 31 de mayo de 1314 y su cuerpo fue trasladado en 1939 de Forlì a la iglesia dominicana de los Santos Juan y Pablo de Venecia donde actualmente se venera. Su culto fue confirmado en 1621.

M.L. Del Común de pastores o de santos que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que con solicitud
nos diste al beato Santiago
para que tu pueblo
viviera más intensamente
el misterio de la salvación;
concédenos, por sus méritos y ejemplo,
conocer a tu Hijo de tal manera
que podamos manifestarlo plenamente
con nuestra propia vida.
Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Vie
31
May
2019

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)**

“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada”

Primera lectura

Lectura carta del apóstol san Pablo a los Romanos 12, 9-16b

Hermanos:

Que vuestra caridad no sea fingido; aborreciendo lo malo, apegaos a lo bueno.
Amaos cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo; en la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres; manteneos firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración; compartid las necesidades de los santos; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendecid, sí, no maldigáis.

Alegraos con los que están alegres; llorad con los que lloran.

Tened la misma consideración y trato unos con otros, sin pretensiones de grandeza, sino poniéndoos al nivel de la gente humilde.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6 R/. Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Señor y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación».
Y sacaréis aguas con gozo

de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo:
«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá».

María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Reflexión del Evangelio de hoy

En esta festividad de la Visitación de María a su prima Santa Isabel nos vienen a la mente las palabras del Papa Francisco cuando reivindica la feminidad de la Iglesia y la importancia de la mujer en el plan salvífico de Dios.

Decía el Papa que la mujer da a la Iglesia una perspectiva más misericordiosa y tierna en la misión de la Iglesia, en sus relaciones comunitarias y en su dimensión samaritana con los más necesitados.

La mujer tiene una concepción más humanista y atenta de lo que Dios nos pide como creyentes. Proyectan una espiritualidad más receptiva y sencilla que entiende mejor el mensaje divino y las necesidades humanas. Encarnan mejor esas cualidades que San Pablo pedía a los cristianos de Roma, que estaban sufriendo persecución y marginación: vivid alegres, pacientes, perseverantes en la oración, atentos a las necesidades de los santos, solícitos en la hospitalidad... amándose los unos a los otros con amor fraternal, incluso generosos con los enemigos.

Les exhorta a mantener esa fe en el Cristo que, renunciando a su categoría divina, se entregó por amor y nos invita al amor total. Un amor como el que Dios nos tiene, fiel y solícito, que no discrimina ni lleva cuentas. Un amor incondicional, de Dios Madre y Padre, que siempre nos ama primero y absolutamente.

"Proclama mi alma la grandeza del Señor"

Lucas, el evangelista cercano a María y a los acontecimientos de la infancia de Jesús, nos cuenta este episodio de la visitación de María a su prima Isabel, cuando ambas están embarazadas. El niño de Isabel, Juan, salta de gozo cuando María saluda a su prima. En este relato se remarcen varios aspectos importantes de la misión mesiánica de Jesús.

Juan Bautista vibra ante la presencia del Salvador; el precursor reconoce la mesianidad de Jesús, “el que viene detrás de mí”. Isabel anuncia la importancia que la figura de María va a tener para la historia universal como mediadora de la salvación de Dios: “bendita tú entre las mujeres”, y su ejemplaridad como creyente fiel y madre universal para todos los herederos del Reino que Jesús va a instaurar.

Y también, María anticipa el mensaje salvífico de su Hijo con su canto del Magnificat. Anuncia la soberanía del Dios de los humildes, de los pobres, de los hambrientos; del Dios de la promesa y la misericordia, que cuenta con mujeres como María e Isabel para llevar a cabo sus designios de salvación y realizar el Reino de Dios en este mundo. Un Señor que cuenta con las mujeres, como también Jesús contó con ellas a lo largo de su vida pública y después en la resurrección.

Hoy, que seguimos entonando el Ave María y el Magnificat como oraciones consagradas de nuestra espiritualidad eclesial, no podemos olvidar el significado testimonial que estas oraciones significan para nosotros. El canto de acción de gracias de dos creyentes humildes y fieles receptoras de la Palabra de Dios y de su vocación de mediadoras en el plan salvífico del Señor. Esa dimensión que no podemos olvidar nos corresponde también a nosotros. Somos elegidos para

cumplir la voluntad de Dios y ser mensajeros de su misericordia en medio de nuestro mundo, con una disposición maternal, tierna y compasiva.

La maternidad de Dios que se refleja en María, debe reflejarse en nuestro comportamiento con nuestros hermanos de fe pero también con los que Dios pone en nuestro camino. La realización de un mundo mejor es una seria apuesta para los que creemos en este Señor principio y fin de la nueva Creación.

¿Tenemos una mirada misericordiosa, alegre y afectuosa con nuestros hermanos de fe y con el mundo que Dios nos ha encomendado? El compromiso con un mundo mejor es la tarea que nos corresponde como miembros de la Nueva Creación.



D. Oscar Salazar, O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de San Martín de Porres (Madrid)

Hoy es: Visitación de la Virgen María (31 de Mayo)

Visitación de la Virgen María

La liturgia celebra al concluir el mes de mayo, todo él dedicado a la Virgen, el recuerdo de su visita a Santa Isabel, escena de encantadora sencillez que relata San Lucas con múltiples detalles en su Evangelio.

Bosquejo histórico de la fiesta

Desde el nacimiento de la Iglesia, este misterio era venerado por los fieles. En el siglo XIII varias comunidades religiosas lo conmemoraban con gran devoción, en especial los franciscanos, que introdujeron en la liturgia romana esta fiesta ya muy antigua en Oriente. Los papas Urbano VI y Bonifacio IX la extendieron a toda la Iglesia en el siglo XIV para obtener de la Virgen el final del cisma de Occidente. El Concilio de Basilea renovó su institución con el fin de pedir a Dios la paz de la Iglesia.

Pero todavía en el siglo XVII, San Francisco de Sales consideraba que la Visitación no se celebraba con la solemnidad de las otras fiestas de la Virgen, y fundó en 1610, junto a Santa Juana Francisca de Chantal, una nueva familia religiosa a la que bautizó con el nombre de «Visitación de Santa María», porque «era un misterio oculto y..., encontraba en él mil peculiaridades que le daban una luz especial sobre el espíritu que deseaba establecer en su instituto». En él quería que se celebrara la fiesta con todo esplendor en la liturgia y que cada visitandina se convirtiera en un «Magnificat» viviente.

Hasta la reforma del calendario, después del Concilio Vaticano II, la Visitación se celebraba el 2 de julio, pero luego la Iglesia la ha trasladado al 31 de mayo, entre la Anunciación y el nacimiento del Bautista, que parece ajustarse mejor a los tiempos de la visita de María a Isabel.

Aunque no han llegado hasta nosotros más que algunos apuntes de dos sermones sobre la Visitación, predicados por San Francisco de Sales en 1618 y 1621, son innumerables las citas a lo largo de los veintiséis tomos de sus obras en las que hace alusión a esas «mil peculiaridades», que son válidas, sino para todos los cristianos. He aquí algunas de sus ideas fundamentales.

En aquellos días, María se puso en camino

«La historia de este evangelio es muy hermosa —dice San Francisco de Sales— y me parece que se escucha con agrado. Refiere, pues, el evangelista que la Virgen se levantó con presteza y se dirigió a la montaña de Judea, para enseñarnos la prontitud con que se ha de corresponder a las inspiraciones divinas; porque es propio del Espíritu Santo, cuando toca un corazón, apartar de él toda pereza y tibieza; ama la diligencia y prontitud, es enemigo de las dilaciones cuando se trata de la ejecución de la voluntad divina...». [...]

[...] María no podía guardarse su tesoro sólo para ella. El ángel le había dicho que su pariente Isabel esperaba un hijo y no vaciló en ir a prestarle su ayuda. Dejó la soledad de Nazaret y emprendió el viaje hacia Ain Karem, el pueblo donde sitúa la tradición la morada de Zacarías.

«Llevaba a Dios en su entraña, como una preeucaristía. ¡Ah, qué procesión del Corpus la que se inició aquel día», canta bellamente la liturgia. Sí, era la primera «procesión del Corpus», y ella, María, la primera custodia, la más rica, la más bella, que jamás haya existido en la tierra, Arca de la nueva y eterna alianza entre Dios y los hombres.

Si San Juan de la Cruz escribe «mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura, vestidos los dejó de su hermosura», ¿no quedarían ahora aquellos campos, aquellos montes, embriagados de la suave presencia del Verbo oculto en el seno de una niña?

¿Y cómo sería este camino de cerca de 130 kilómetros desde Nazaret a Ain Karem? ¿Qué iría pensando María con el Verbo encarnado en sus entrañas? ¿Qué coloquios serían los suyos...? ¡Lástima que San Lucas no nos haya transmitido este misterio inefable que sólo en el silencio de la contemplación alcanzaremos a entrever...!

Años después, Jesús, el rabí de Nazaret, recorrería esos mismos senderos predicando la Buena Noticia, «haciendo el bien» a todos. Ahora también predicaba, pero en silencio y a través de su Madre. La Virgen estaba llena del amor y ese amor le rezumaba por todo su ser. También nosotros somos portadores de Dios, y si él habita en nuestro interior debemos dejar, como María, una estela de su presencia a nuestro paso.

Hoy, dos basílicas mantienen vivo el recuerdo de esta visita de la Virgen a Ain Karem, a unos 8 kilómetros al Oeste de Jerusalén. Es un lugar delicioso en la cuenca de unos montes pelados, y rico en olivos, viñedos y cipreses, sin que falten las higueras clásicas y las típicas piteras de Palestina. Aquí todo es remanso de paz. Entre la carretera y el santuario de la Visitación corre una fuente fresquísima, la «Fuente de la Virgen», que, según la leyenda, brotó cuando ella entonó el magnificat. [...]

Alabanza de María a través del espacio y el tiempo

Entonces María, como citara del Espíritu Santo, en expresión de San Epifanio, «entonó este cántico hermoso y admirable del Magnificat que excede a todos aquellos que nos refiere la Sagrada Escritura».

Y es «que el alma enamorada de Dios tiene un insaciable deseo de alabarlo y quisiera poder cantarle con alabanzas infinitas en reconocimiento de sus infinitas perfecciones y en gratitud de cuanto de él ha recibido y espera recibir».

El Magnificat ha sido llamado «éxtasis del corazón», «éxtasis de la humildad», «éxtasis del amor y de la alegría». Y «éxtasis», según San Francisco de Sales, es salir de sí. María sale, pues, de sí misma en profundo conocimiento de su pequeñez y, en un desbordamiento de su amor a Dios, prorrumpe en su alabanza:

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes por mí.
Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles

de generación en generación. Él hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón. derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

El Magnificat es el canto más «dulce, el más elevado y el más contemplativo que se ha escrito». Salido hace más de dos mil años «de la fe profunda de María en la Visitación, no deja de vibrar en el corazón de la Iglesia a través de los siglos y en todas las lenguas, como los mosaicos de la iglesia de la Visitación en Ain Karem.

Juan Pablo II considera las palabras pronunciadas por María en el umbral de la casa de Isabel como «una inspirada profesión de su fe, en la que la respuesta a la palabra de la revelación se expresa con la elevación espiritual y poética de todo su ser hacia Dios-.

Y citando a San Ambrosio, Pablo VI dijo que todo cristiano debe cantar el Magnificat como la máxima alabanza que haya jamás brotado del alma humana, porque es del Espíritu Santo del que María y la Iglesia se hacen sus más fieles intérpretes.

HH. Salesas del Primer Monasterio de la Visitación de Madrid

Sáb

1

Jun

2019

Evangelio del día

[Sexta Semana de Pascua](#)

Hoy celebramos: **San Justino (1 de Junio)**

“Pedid, y recibiréis”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Salmo 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Apolo... contribuyó mucho al provecho de los creyentes”

“De cualquier manera que Cristo sea predicado yo me alegraré”. Es lo que los predicadores oficiales de entonces pudieron decir ante la predicación del evangelio de Jesús por parte del judío-cristiano Apolo. Es lo que los predicadores de cualquier tiempo podemos y debemos decir. Porque lo importante no son los predicadores. El importante, el necesario es Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que nos salva, el que nos ilumina, el que nos emociona, el que nos atrae, el que se adueña de nuestro corazón para dirigir nuestros pasos por los caminos de la paz, de la alegría, del sentido, de la esperanza, el que nos espera al final de nuestra vida para recibirnos en su reino y seguir invitándonos al banquete de su amor, para toda una eternidad.

Al mismo tiempo que San Lucas, en esta primera lectura, nos relata cómo Pablo seguía anunciando a Cristo muerto y resucitado por Antioquía, Galacia, Frigia, nos presenta y da la bienvenida a un nuevo y hasta entonces desconocido predicador de Jesús. Es Apolo, “hombre elocuente y muy versado en la Escritura, que había sido instruido en el camino del Señor”. Con este buen bagaje “exponía la vida de Jesús con mucha exactitud”. Gracias a la ayuda de Priscila y Aquila perfeccionó su “formación teológica” y le explicaron “con más detalle el camino del Señor”. Y siguió evangelizando, por eso, “su presencia, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes”. ¡Bienvenidos sean todos los Apolos de cualquier tiempo!

“Si pedís algo al Padre en mi nombre os lo dará”

Como siempre, San Juan es denso en sus afirmaciones. En la primera, Jesús dice: “Si pedís algo al Padre en mi nombre os lo dará”. Lo que conocemos de Jesús nos lleva a entender bien esta afirmación suya, en principio tan universal. El Padre no nos puede conceder cualquier cosa que le pidamos. Al Padre solo le podemos pedir lo que esté de acuerdo con Jesús y su evangelio.

El Padre, aunque se lo pidamos, no nos puede conceder que matemos a una persona determinada, que un robo nos salga bien... porque es algo contrario a Jesús y su evangelio y, por tanto, también al Padre de Jesús. Pero sí le podemos pedir todo que vaya en la línea del amor, del perdón, de la verdad, en la línea de las bienaventuranzas... en la línea de Jesús.

En la segunda afirmación, Jesús nos dice que “os hablaré del Padre claramente”. Así fue y así se lo expresó a Felipe, que quería adentrarse en el conocimiento del Padre: “Felipe, quien me ve a mí ve al Padre”. Jesús nos ha mostrado claramente quién es él y, por tanto, quién es el Padre.

En la tercera afirmación, Jesús nos habla de su íntima relación con el Padre. “Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre”. Pero bien sabemos por otras afirmaciones de Jesús, que siempre permaneció unido al Padre: “Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Hoy es: San Justino (1 de Junio)

San Justino

El nombre completo por el que a veces se le conoce es: San Justino filósofo y mártir. Pero se le pueden añadir otros títulos no menos merecidos, como teólogo y exegeta, además de apologista.

Nacimiento y formación

Nació en Flavia Neápolis, ciudad fundada el año 72 por el emperador Vespasiano, apenas terminada la guerra judía, guerra sellada por la destrucción del templo de Jerusalén. Estaba situada en el terreno de la antigua Mabarta («El Paso»), en Samaria, entre los montes Ebal y Garizín, cerca de las ruinas de la bíblica Siquén. [...]

El nacimiento de Justino debió de ocurrir en torno al año 100, finales del siglo I o comienzos del II. [...]

La extensión y profundidad de sus conocimientos, que podemos comprobar en sus obras supervivientes, suponen un ambiente familiar capaz de proporcionarle una formación cultural de base muy notable y de ponerle en condiciones de enfrentarse incluso con doctrinas difíciles y muy especulativas, como las que presentaban los gnósticos de su tiempo.[...]

Esa formación y su propia índole intelectual y espiritual le inclinaron muy pronto hacia el campo de la filosofía. A ella se dedicó por entero, tan pronto como terminó los estudios liberales o medios.[...]

Para Justino, «la filosofía es el mayor de los bienes en realidad, y el más precioso ante Dios, al cual ella sola nos conduce y nos recomienda. Y santos son, en verdad, aquellos que consagran su inteligencia a la filosofía» (Diál. 2, 1). Esto lo dice Justino, naturalmente, cuando ya era cristiano, pero constituye, sin duda, el programa que balizó todo su largo itinerario hacia una meta que él vislumbraba, en su anhelo, pero que aún no conocía.

El proceso de ese itinerario filosófico y espiritual lo dejó él consignado en los primeros capítulos de su Diálogo con Trifón. Quizás la redacción es una elaboración y una reconstrucción literaria, pero el fondo corresponde a la realidad histórica, pues todas las etapas aludidas han dejado algún poso, alguna huella, aunque desigual, en las obras conservadas de Justino. En esa búsqueda filosófica de Justino, que desemboca en una conversión al cristianismo, hay, efectivamente, varias etapas que marcan su evolución, aunque no tienen igual duración. Parece que primeramente frecuentó a un estoico.[...] Acudió luego a un peripatético o seguidor de la doctrina de Aristóteles. [...] El tercer filósofo al que acudió, siempre en busca de «lo que es peculiar y más excelente en la filosofía», era un pitagórico, de no poca fama, que «tenía pensamientos muy elevados acerca de su propia sabiduría». [...] Por fin recaló en la escuela de Platón. [...]

Conversión al cristianismo

En este momento preciso es cuando, en «aquel paraje solitario, no lejos del mar», tuvo su casual —providencial— encuentro con «aquel anciano, de aspecto no despreciable, que manifestaba poseer un carácter suave y venerable» y que le abrió el camino hacia la verdadera «filosofía que produce felicidad», haciéndole ver que «la inteligencia humana jamás será capaz de ver a Dios, si no está adornada con el Espíritu Santo» (3, 7). El anciano le habló de los maestros que superaban con mucho a todos los filósofos, incluidos los más grandes, le habló de «los hombres bienaventurados, justos y amigos de Dios, que hablaron inspirados por el Espíritu divino, y divinamente inspirados predijeron el futuro, aquello justamente que ahora se está cumpliendo; son los llamados profetas, los únicos hombres, anteriores a todos los filósofos, que vieron y anunciaron la verdad a los hombres, sin temer ni adular a nadie, horros de vanagloria y llenos del Espíritu Santo» (7, 1).

El anciano, pues, le orientó al estudio de las Sagradas Escrituras, y él, reflexionando sobre ello, una vez despedido del anciano, halló «que ésta es la única filosofía segura y provechosa», y que ahora era cuando él podía sentirse «filósofo de verdad». [...] Todo ello le condujo a una sincera y total conversión a la fe cristiana. No era una «conversión filosófica» más de las muchas que hallamos entre sus contemporáneos —y aun anteriores—, y eso que, como ya se apuntó, para la mayoría de los intelectuales y de la gente de cierta cultura de entonces la filosofía no era un mero estudio, más o menos estéril, de problemas metafísicos y morales, sino que realmente se la consideraba como un género o método de vida, muy emparentado con lo que hoy es la religión en general, que tenía repercusiones serias en todo el ser y proyección de la persona.

Filósofo cristiano

Solamente es «conversión filosófica» en cuanto que Justino, al final de su itinerario filosófico, considera al cristianismo como la «verdadera filosofía». En la Escrituras, en la vida cotidiana de los cristianos y en el ejemplo de los mártires, Justino ha descubierto valores humanos esenciales cuya necesidad se ha agudizado en su época, pero sobre todo ha encontrado la novedad de Cristo, que aporta al hombre no sólo la gracia necesaria para un cambio radical en el corazón y en las costumbres —conversión—, sino sobre todo la renovación total del hombre, con reflejos de vida nueva en el mundo circundante.

En Cristo ve al único Logos —razón, palabra— de Dios, que da sentido al hombre y al mundo. La conversión al cristianismo era sobre todo una adhesión personal y total a Cristo, con todas las exigencias de la fe y todas las consecuencias para la vida de cada día, individual y comunitaria. Por eso escribe Justino en su Apología, hablando, como cristiano ya, en primera persona: «Los que antes nos complacíamos en el libertinaje, ahora estamos enamorados de la castidad; los que recurríamos a la magia, ahora estamos enteramente consagrados al Dios bueno e ingénito; los que amábamos por encima de todo el dinero y las propiedades, ahora ponernos en común lo que poseemos, y lo compartimos con el necesitado; los que mutuamente nos odiábamos y unos a otros nos matábamos, los que no admitíamos en nuestro hogar a extranjeros, por su raza y costumbres, ahora, después de la manifestación de Cristo, compartimos con ellos mesa y techo, rogarnos por nuestros enemigos y nos esforzamos por convencer a quienes injustamente nos aborrecen, con el fin cíe que, viviendo según los buenos preceptos de Cristo compartan con nosotros la esperanza de recibir, por parte de Dios, Soberano del Universo, los mismos bienes que nosotros», (14, 2-3). [...]

Maestro laico

En ningún momento parece que Justino tuviera la menor intención de formar parte del clero en alguna comunidad, y menos de la jerarquía eclesiástica. Fue siempre un laico, pero un laico incondicionalmente comprometido con su fe cristiana, y comprometido con lo que él considera su carisma personal: la

enseñanza. [...] Justino será un didáskalos, un maestro, y allá donde vaya abrirá un didaskaléion, una escuela para impartir sus enseñanzas. En uno de sus viajes, llegó a Roma, y allí se quedó. Mediaba el siglo II. Estableció un didaskaléion, donde pudiera enseñar.

Teólogo

Consciente y responsable de los dones que Dios le había regalado, especialmente para comprender y explicar las Escrituras, desde su conversión se dedicó sin reservas a estudiarlas a fondo, con miras siempre a hacer a los demás partícipes de sus hallazgos. Para ello puso en ejecución los instrumentos intelectuales que le había deparado su largo itinerario preparatorio. Esta base y su inevitable contacto con la intelectualidad pagana y con las especulaciones de los pujantes movimientos gnósticos, le llevaron a un esfuerzo de exégesis o interpretación de la palabra de Dios y a una seria, metódica y profunda reflexión sobre la misma y sobre la regla de fe, que le convirtieron en el primero en merecer el título de «teólogo».

Apologista

[Justino] No tiene inconveniente en dirigir a las autoridades del imperio una defensa razonada del cristianismo, no sólo contra las acusaciones de la plebe ignorante, sino también, y muy especialmente, contra las provenientes de los intelectuales paganos, que consideraban al cristianismo como «perniciosa superstición, entre otras lindezas. Justino piensa que lo más efectivo para lograrlo es convertir la defensa en propaganda, por eso presenta una exposición, sencilla pero íntegra, de la fe y de la vida de los cristianos correspondiente a esa fe. En sus Apologías hallamos la descripción fiel, entusiasta y emocionada, de cómo los cristianos vivían su fe, es decir, de cómo la vivía él mismo. [...]

Mártir

Justino había luchado y luchaba en varios frentes: pagano, gnóstico y judío, por lo que estaba muy expuesto. Sin embargo, el peligro acechaba por otro flanco. Su labor de maestro filósofo tenía en Roma mucho éxito, y su discipulado seguía creciendo no sólo en número, sino sobre todo en calidad, con un seguimiento que iba mucho más allá de lo puramente intelectual. Era una época en que abundaban, según quedó ya señalado, los filósofos y seudofilósofos itinerantes, tan bien retratados por Luciano de Samosata, que en todas partes buscaban la polémica y se hacían feroz competencia. Alguno se establecía en una ciudad, como el propio Justino había hecho. Era natural que abundaran en Roma.

Es Justino mismo quien nos cuenta en su Apología las agarradas que sostuvo con el filósofo cínico Crescente, del que, por ello, temía lo peor. Y el historiador Eusebio de Cesarea, que cita ampliamente a Justino, aporta nuevas noticias sobre dicho individuo nada halagüeñas, tomadas del apologista Taciano, discípulo de Justino, y afirma sin vacilar: Justino, «según su predicción, murió víctima de las maquinaciones de Crescente» (HE IV 16, 7).

Así, pues, el martirio coronó la vida y la obra de Justino.

Un día arrestaron a Justino y a unos cuantos discípulos de los más relevantes, que tuvieron que comparecer y responder de sus vidas ante el prefecto de Roma Quinto Junio Rústico.[...]

[En los interrogatorios] ante la pregunta pertinente: «¿Eres cristiano? —Responde Justino: Sí, soy cristiano». Es también la respuesta definitiva, la que irán repitiendo uno tras otro sus discípulos y compañeros del trance: Garitón, Evelpisto, Hiéraco, Peón y Liberiano. Entonces Rústico le insiste a Justino: «Vas a ser azotado y decapitado, ¿crees que subirás al cielo? —Responde Justino: Confío lograrlo con mi perseverancia, si no dejo de perseverar. Sé que esto está reservado a los que llevan una vida recta, hasta la conflagración universal. —Preguntó el prefecto Rústico: ¿Entonces tú opinas eso, que subirás? —Respondió Justino: No es una opinión: estoy absolutamente convencido de ello. —El prefecto Rústico dijo: Si no obedecéis, seréis ajusticiados. —Y el prefecto Rústico proclamó la sentencia: Todos cuantos no han querido sacrificar a los dioses, que sean azotados y conducidos a la ejecución, conforme al procedimiento de la ley». Y Justino y sus compañeros fueron ajusticiados, mártires de Cristo.

Debió de ocurrir hacia el año 165. [...] En Oriente se le dio culto muy pronto, a Justino solo; más tarde, con el culto de Justino ya introducido —y sin duda por la llegada de las Actas del martirio— se le celebró junto con sus compañeros de martirio, y siempre el 1 de junio, según los menologios. En Occidente, se les celebra juntos ya desde el comienzo. Los Martirologios de Usuardo y Ación señalan la fiesta el 13 de abril. El papa León XIII extendió la fiesta a toda la Iglesia.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Dom

2 Jun

Homilía de VII Domingo de Pascua

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Mientras los bendecía, se separó de ellos”

Introducción

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos invita, mediante la experiencia de los apóstoles con el Resucitado durante cuarenta días, a una relación de intimidad personal y comunitaria, para que nuestra fe se vea fortalecida, en orden a la misión de anunciar el Evangelio a todas las personas sin distinción de raza, sexo, condición... Esa relación íntima nos ayuda a superar nuestros miedos y fracasos, ya que tenemos la garantía de Jesús el Crucificado ahora Resucitado y sentado junto al Padre. Sentir la fuerza de Dios, su Espíritu que se nos da como gracia, para ser testigos congruentes de la Vida que Dios prevé para la humanidad. Y ello desde la experiencia de fe y de vida comunitaria. Ese será nuestro aval como testigos guiados por la fuerza del Espíritu.

Ser testigos experienciales de la fe y de la vida, hace que el anuncio no se haga desde la palabra hueca, sino desde la sabiduría y la inteligencia que surge como fuente interiormente sentida y mantenida por el Espíritu y que nos lanza hacia adelante para cumplimiento de nuestra misión: el anuncio de la Buena Noticia de parte de Dios.

Hemos recibido la mejor de las bendiciones, el Señor no nos ha dejado solos, y nos fortalece con su Fuerza para que la Iglesia se vaya constituyendo en comunidades de fe y de vida donde se propicie una profunda experiencia de fe, con una honda experiencia de Dios y un recio compromiso misionero.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y "hasta el confín de la tierra"». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

Salmo

Salmo 46, 2-3. 6-7. 8-9 R. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.

Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo; porque el Señor altísimo es terrible, emperador de toda la tierra. R/. Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad; tocad para nuestro Rey, tocad. R/. Porque Dios es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

Evangelio del día

Final del santo Evangelio según San Lucas 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así está escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Pautas para la homilía

“Seréis mis testigos hasta los confines del mundo”

Todo tiempo es poco para que nuestras experiencias de fe se vean fortalecidas. Debemos aprovechar esos momentos intensos de la experiencia de fe (personales y comunitarios) para pertrecharnos en vistas a la misión que como seguidores de Jesús tenemos.

Nos movemos en una sociedad en que la fe que decimos profesar es más sociológica que experiencial. Más de conceptos aprendidos cognitivamente que fruto de sensaciones sentidas, de experiencias vitales y fundantes.

Asumir las circunstancias que llevan nuestra vida al fracaso, no es fácil. Permanecer en la experiencia de vida que ha sido rechazada y condenada (movimiento en torno a Jesús tras su muerte) es difícil. Generalmente las personas huimos tras los fracasos. Por eso es importante atender la invitación que el Resucitado les hace a los discípulos a “*no alejarse de Jerusalén*”, permanecer en el lugar del fracaso y de la muerte para poder ser testigos de la fuerza salvadora de Dios, que resucitó a Jesús y lo sentó junto a Él.

Los cuarenta días que el Resucitado comparte con los Apóstoles, es una fórmula pedagógica que nos invita a aprovechar esos momentos íntimos donde sentimos la presencia del Señor entre nosotros (su Espíritu que nos ha sido dado), es un tiempo experiencial que nos trasciende, y que nos ha sido dado por pura Gracia (“*dentro de pocos días seréis bautizados con espíritu Santo*”). Es necesaria la experiencia comunitaria (“*Una vez que comían juntos les dijo*”). Es en comunidad donde el Señor se hace presente y donde la Iglesia que participa de la historia de la humanidad, hace presente al Resucitado en sus hechos (acciones que transforman el mundo conforme al proyecto de Dios) y en sus palabras.

El estilo de vida fraterna de la comunidad cristiana es el aval ético para que el anuncio sea efectivo. No podemos anunciar al Resucitado si no es desde la congruencia de nuestras vidas, personal y comunitaria. Y esto es posible porque el Espíritu se nos ha dado.

El reinado de Dios no se identifica con ningún modelo humano, trasciende todo modelo político, lo humaniza y lo transforma conforme al modelo que Dios tiene de la Nueva Humanidad. La Buena Noticia es vivida y sentida en la Comunidad y ésta es testigo experiencial de que el modelo del Reino es posible, un modelo que trasciende fronteras, culturas, razas...

Este modelo de fe experiencial, que no simplemente conceptual, no puede reservarse para ser vivida por unos pocos privilegiados (la comunidad cristiana), tiene la misión llegar “*hasta los confines del mundo*”, o sea, a toda persona. Por eso no podemos quedarnos mirando al cielo, regocijándonos de la experiencia, sino que tenemos que cumplir el mandato del Señor que *nos lanza al mundo* para ser testigos suyos. Así nos dirá el Papa Francisco: “*La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrévamonos un poco más a primerear!*” Evangelii gaudium 24.

“Os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo”

Para anunciar al Resucitado debemos pedir la gracia y la sabiduría del Espíritu (tal como San Pablo la pide a Dios para la comunidad de Éfeso), de lo contrario, utilizaremos palabras bonitas, de tal o cual autor, pero no pasadas por la experiencia personal y refrendadas por la comunidad. De ello habla ampliamente San Alberto Magno a los predicadores, censurando su acción, pues utilizan palabras que no han pasado por *el molino de la experiencia y de la inteligencia*. De igual manera habla San Agustín cuando comenzó a ser verdadero predicador, pues comprendió lo retórico que había sido y el tiempo que había perdido antes de la conversión (experiencia) a la Verdad.

Mirar con los ojos del corazón nos habilita para vivir con esperanza, pues desde nuestro centro, sentiremos la fuerza del Espíritu que nos llama a participar de la vida nueva en Cristo y ser miembros de la Humanidad Nueva.

Pero para ser testigos del Evangelio no hace falta ser moralmente perfecto. El testigo es aquél que “*ha visto y oído*”, que ha experimentado la fuerza salvadora del Evangelio, y es esa potencia la que nos redime de nuestras debilidades y nos lanza hacia adelante a participar de una vida nueva que viviremos plenamente junto al Señor Resucitado.

“Levantando las manos los bendijo”

El Señor Resucitado y sentado junto al Padre no nos dejó huérfanos, nos dio su Espíritu (“*hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto*”). Su mejor bendición fue darnos su Espíritu, su fuerza para fortalecernos en la misión. Esa fuerza reside, por pura Gracia, en cada persona, consciente o no de ello. Pastoralmente debiéramos propiciar que esa fuerza sea descubierta y experienciada por las personas que hemos sido enviadas.

El verdadero anuncio pasa por que la Iglesia se vaya constituyendo en comunidades de fe y de vida donde se propicie una profunda experiencia de fe, con una honda experiencia de Dios y un recio compromiso misionero.

Su bendición ya la tenemos.



D. Juan Manuel López Montero, OP
Fraternidad Sacerdotal de Santo Domingo de España

Evangelio para niños

Ascensión del Señor - 2 de junio de 2019



La Ascensión

Lucas 24, 46-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Y vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto. Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se separó de ellos (subiendo hacia el cielo). Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios

Explicación

Los amigos de Jesús ya sabemos que él no es como una nave espacial, que terminada su aventura en la tierra, asciende entre las nubes. Lo que dice el evangelio de hoy es, que Jesús Resucitado comparte la VIDA de su Padre: está junto a él. Y para explicarlo, le hacen ascender, porque según el sentir del pueblo judío, Dios habita en las alturas. Pero nosotros sabemos que Dios está donde hay amor. Arriba, abajo o en medio, ¿no ?

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

ASCENSIÓN DEL SEÑOR – “C” (Lc. 24, 46-53)

NARRADOR: En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

JESÚS: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión a todos los pueblos, empezando por Jerusalén.

DISCÍPULO1: Señor, ¿Y cómo se va a llevar a cabo esto?

JESÚS: Vosotros sois mis testigos.

DISCÍPULO2: ¿Y si no nos quieren creer?

JESÚS: Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido.

DISCÍPULO1: ¿Y qué tenemos que hacer nosotros?

JESÚS: Vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza que os enviará mi Padre.

NARRADOR: Después los sacó hasta Betania y, levantando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo.

DISCÍPULO1: Oye, chicos... ¿qué está sucediendo?

NARRADOR: Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría.

DISCÍPULO2: Ahora tenemos que proclamar que ¡El Señor vino a salvarnos!, que Jesús ¡ha resucitado! Tenemos que dar testimonio de todo lo que hemos vivido con el Maestro.

NARRADOR: Y desde aquel día ya no tuvieron más miedo y comenzaron a predicar en el templo bendiciendo a Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández